

PRÓLOGO

Este cuarto volumen publicado por el Seminario Permanente sobre Literatura y Mujer está dedicado a la representación de los espacios físicos y simbólicos de las mujeres. Las propuestas sobre este tema tan amplio han resultado ser muy ricas y diversas como lo demuestra la lectura de los trabajos reunidos en este volumen.

El espacio ha sido hasta hace poco el gran marginado de los estudios literarios, pero hoy la conciencia espacial se proyecta, como dice Javier de Prado, hacia múltiples instancias conceptuales: el espacio del texto, el espacio de la escritura, el espacio de la conciencia...

Para recordar lo perdido, el ser humano lo convierte en espacio.

Bachelard nos mostró que el espacio físico es el soporte de la formulación imaginaria del espacio interior. Así pues, el espacio cristaliza en concepto cuando sirve de metáfora para designar momentos de la conciencia del yo.

En la literatura, hasta el siglo XIX, los espacios eran sólo un lugar de tránsito, pero a partir de entonces el espacio se ha convertido en una realidad ofrecida para ser conquistada, para hacernos tomar conciencia de nuestra situación en el mundo, para convertirse en morada, y la morada se convierte en metonimia perfecta de quien la habita. El espacio define nuestro ser en el mundo y nuestro estar en el mundo. Poseer un espacio implica ocupar un lugar en el tiempo, y no se ocupa un espacio sin ejercer algún tipo de poder y pagar un precio...

Las enormes transformaciones sociales acaecidas a lo largo del siglo XX, acompañadas de profundos cambios en la mentalidad, han ido variando el imaginario colectivo a la par que la mujer ha ido conquistando espacios que anteriormente solo le “correspondían” de manera subsidiaria, como compañera, madre o hija.

Las mujeres se convierten en narradoras testigo de sus propias conquistas en espacios antes vedados. Cabe preguntarse al respecto: ¿Reniegan de los espacios limitados en los que se encontraban anteriormente? ¿Los ven como lugar de enclaustramiento contra su voluntad? ¿Mantienen el sentimiento de pertenencia a los antiguos espacios y los suman a los nuevos conquistados?

Las mujeres “enclaustradas”, ¿imaginan y sueñan otros espacios? ¿Permanecen eternamente en los umbrales?

Margarita Almela, María García Lorenzo, Helena Guzmán y Marina Sanfilippo (coords.) (2012). *Mujeres a la conquista de espacios*. Madrid: UNED, pp. 9-13.

Desde el “seno del hogar”, al cuidado de las labores domésticas, del marido, de los hijos, padres y hermanos, o desde la silla del taller de costura hasta el puesto de dirección en empresas, Instituciones, Ministerios y presidencia de Gobierno, las mujeres han recorrido un largo y penoso camino de lucha. De la contemplación a la acción; de la dependencia a la autosuficiencia, de la sumisión a la rebeldía, de lo privado a lo público, ¿qué ha supuesto este camino? ¿qué precio han pagado? ¿qué han perdido en el proceso y qué han ganado?

¿Cómo representa la literatura a la mujer en el hogar, el lugar de trabajo, la vía pública?

¿Cómo se refleja el paso de una situación de sometimiento a otra de control de su propio destino?

Los trabajos que se recogen en este libro tratan de dar algún tipo de respuesta a estas preguntas, analizando la voz de las mujeres que nos hablan de sus conquistas de espacio y poder, las oposiciones entre espacio público y espacio privado, la representación de los espacios físicos como reflejos de espacios simbólicos y la dicotomía tradicional entre espacios considerados socialmente como masculinos o femeninos. En este libro son objeto de estudio los espacios más diversos, desde lugares reales, paisajes, ciudades, calles y monumentos, hasta geografías simbólicas, desde el espacio vital conquistado por las mujeres hasta el espacio social de integración o marginación, siempre desde la perspectiva de las relaciones entre el individuo y el entorno.

Porque los últimos cien años han supuesto un periodo de rupturas importantes que han afectado al ámbito social y a las artes.

La literatura es, como bien sabemos, el espacio de una experiencia íntima irrepetible que acontece desde fuera y nace del encuentro entre lector y texto; esta experiencia se renueva permanentemente en cada lectura, dependiendo de cada lector. Fue Maurice Blanchot, en su momento, quien propuso y acuñó la expresión de “espacio literario” tan empleada y revisada desde entonces por la crítica.

En el momento actual, son muchos los interrogantes sobre las presiones que el espacio social o campo social ejerce sobre el espacio literario para convertirse en lo que el crítico William Spurlin define como un foro discursivo movedizo en constante devenir. La obra literaria se convierte entonces y desde este enfoque en un lugar de resistencia y de ideología.

Con el crecimiento de las Ciencias Sociales, la frontera entre lo político y lo literario resulta en determinados casos cada vez menos estanca, en detrimento, en alguna ocasión, de la calidad literaria y en beneficio de la redefinición de ciertos conceptos dados anteriormente por inmutables.

Margarita Almela, María García Lorenzo, Helena Guzmán y Marina Sanfilippo (coords.) (2012). *Mujeres a la conquista de espacios*. Madrid: UNED, pp. 9-13.

En un interesante ensayo sobre crítica feminista Nancy Miller propone una poética de la localización, rechazando la idea de un espacio abstracto y universal y buscando en cada caso un lugar y una expresión adecuados.

En literatura, con respecto a la relación entre entorno y personaje, Georges Poulet mostró, refiriéndose a Marcel Proust, cómo la localización de los personajes coincide con la definición de su identidad. La búsqueda del tiempo perdido entra en relación con la reconquista de los espacios perdidos, lugar de la memoria involuntaria habitada por la sensación, la emoción y las imágenes. El espacio como lugar de la memoria despierta, además del recuerdo personal, una serie de intertextos que son la verdadera medida de la permanencia.

En el caso de la literatura escrita por mujeres, eje permanente de este seminario que renueva desde hace ya cinco años sus propuestas, la problemática de la intertextualidad reside en la escasa participación de la creación femenina en el canon hasta una época relativamente reciente. Recordemos que hasta el siglo XX, las mujeres (exceptuando, obviamente, raras y brillantes excepciones anteriores) no entran en el campo literario de forma habitual y es en la segunda mitad de esa centuria cuando empiezan a tener una mayor aceptación y reconocimiento.

En el momento actual estamos, como nos lo demuestran los estudios de este libro, ante una exploración polifónica del espacio que nos invita, precisamente, a una permanente relectura o re-evaluación de la literatura como espacio cambiante de la reescritura, del intertexto y de la búsqueda de nuevos hitos de identificación.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu mostró cómo la configuración del campo literario está claramente determinada por los grandes traumas socio-históricos (guerras, postcolonialismo, expresión de las minorías) y cómo consigue, gracias a la ficción, retomar y reconducir las representaciones simbólicas y desplegar finalmente un nuevo orden simbólico. En su conocido ensayo *La dominación masculina* recalca de qué manera es manifiesta la dominación simbólica a través de la invisibilidad y de la des-historización de los grupos marginados (de los que las mujeres forman parte) y su problemática inclusión dentro del campo literario y social.

Por ello, para superar la visión androcéntrica y universalista, ha sido necesario visitar otros espacios asociados a otras ciencias como, por ejemplo, el espacio geográfico.

Especialistas como José Ortega Valcárcel o Teresa Del Valle insisten en que los espacios no son neutros y que conviene considerarlos como objetos social e históricamente producidos; con esta actitud cuestionan la postura adoptada por sociólogos de renombre, que

Margarita Almela, María García Lorenzo, Helena Guzmán y Marina Sanfilippo (coords.) (2012). *Mujeres a la conquista de espacios*. Madrid: UNED, pp. 9-13.

estudiaron la dimensión social del espacio sin tener en cuenta las desigualdades y exclusiones relativas a los espacios.

Partiendo de estas premisas, como nos lo confirman los trabajos de este volumen, se continúa asumiendo en muchas ocasiones que el espacio privado de la casa es de la mujer, como lo reflejan todavía las costumbres y la literatura, y que el espacio público, donde se expresa y ejerce el poder, es masculino, teniendo en cuenta, como bien dice Michel Foucault, que el poder ha estado siempre vinculado a las intervenciones sobre el espacio, siendo la conquista del espacio indudablemente la conquista del poder.

Alejándonos de la geografía física y de los espacios reales, no podemos obviar uno de los espacios más nombrados por la escritura postmoderna: el espacio del cuerpo y la escritura del cuerpo, que son muy anteriores al gran movimiento de rebelión situado en la década de los setenta; baste con recordar la danza libre de Isadora Duncan, las esculturas de Camille Claudel, las extrañas fotografías de Margaret Cameron a finales del siglo XIX o las de Deborah Tubeville o Sarah Moon que buscan otra imagen del cuerpo visto desde las mujeres y para ellas. Esta dialéctica cuerpo/escritura está muy presente en la escritura contemporánea y la reencontramos en este libro en el trabajo de Belén Cueto sobre las manifestaciones artísticas feministas. En 2011, en colaboración con la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid y la EFTI y con el apoyo del Instituto de la Mujer, este Seminario ha dedicado a la dinámica cuerpo/espacio parte de la exposición fotográfica “Una habitación propia” de la que queda constancia en el catálogo publicado por Carmen Dalmau, comisaria de la exposición.

En el momento actual, tanto en literatura como desde las ciencias sociales, la representación artística y simbólica del cuerpo femenino y de lo íntimo femenino desvela paradojas que traduce también la literatura contemporánea: amparándose en de una proclamada emancipación, no siempre real, el cuerpo sigue siendo el lugar de la dominación social y la literatura contemporánea recoge el discurso polisémico de la sociedad y sus clichés más obsoletos y convencionales.

En este volumen dedicado a los espacios, Margarita Almela trata de la evolución de los espacios femeninos y su representación en la narrativa española contemporánea; María Caballero se adentra en el mundo del cine y analiza modelos de mujeres del séptimo arte; Juana Escabias y María Jesús Orozco analizan los espacios de la escena teatral desde la obra de dramaturgas contemporáneas; Manuela Fox desvela la peculiar gestión de los espacios narrativos en *La voz dormida* de Dulce Chacón; María García Lorenzo analiza la espacialización del tiempo en una novela de Audrey Niffenegger; Helena Guzmán trabaja

Margarita Almela, María García Lorenzo, Helena Guzmán y Marina Sanfilippo (coords.) (2012). *Mujeres a la conquista de espacios*. Madrid: UNED, pp. 9-13.

sobre la relación entre espacio y vida en la existencia de la pintora griega Helena Búcuras-Altamura plasmada en la biografía novelada por Rhea Galanaki; Nora Levinton se asoma desde el psicoanálisis al espacio simbólico de la orfandad en una novela de Elvira Lindo. Se aborda la inversión de roles en una novela de la revolución mexicana en el trabajo de Antonio Lorente y los espacios de la hibridez étnica en el de Eulalia Piñero. Con Isabel Martínez nos adentramos en los espacios simbólicos de la autora rusa Liudmila Ulitskaia y con Rosana Murias paseamos por los espacios lejanos de viajeras “invisibles”. Juan Ribera se centra en la representación de los espacios urbanos barceloneses de autoras catalanas y Marina Sanfilippo en la ciudad de Roma tal y como se refleja en la obra de distintas autoras; los espacios privados en la producción literaria de la escritora Carmen Martín Gaité son analizados por Elisabetta Sarmati y Roxanne Marcus desde obras y enfoques diferentes y, finalmente, Ana Zamorano analiza la relación entre literatura y espacio en Virginia Woolf.

En cada artículo comprobamos, como ya dijimos anteriormente, la enorme riqueza del tema y su valor literario en la literatura contemporánea. Nos queda invitar a quien se anime a leer este libro a pasear por los espacios a los que las autoras y los autores de este libro nos llevan.

Brigitte Leguen